

LA HIERBA MATE: CONNOTACION HISTORICA

Dr. Max Ontaneda Pólit

Sociedad Ecuatoriana de Historia de la Medicina. Quito

En el decurso del Siglo XVIII se levantó en el viejo continente una corriente ominosa contra los indígenas americanos, al socaire de disputas filosóficas propuestas por el abate prusiano Cornelio de Paw, del abate francés Raynal y del historiador británico Robertson, doctor de la Iglesia anglicana.

Esta falsa y malévolá filosofía fue severamente impugnada por los jesuítas expulsos, residentes en Italia y entre ellos, nuestro historiador riobambeño, el P. Juan de Velasco.

Refiriéndose al abate Raynal, al que él calificó como "el presumido Raynal", dice el Padre Velasco:

"Su ignorancia de las cosas de América le hizo representar el mate como licor espirituoso que embriaga, no siendo sino una hierba seca que hervida con azúcar se toma en calidad de té; y es de notar, que siendo el uso de ella comunísimo en las provincias del Paraguay, Tucumán, Charcas y Lima, es poquísimo lo que se ha introducido en Quito" (1).

Esta aseveración del jesuíta, nos da pie para el presente estudio.

En el siglo XV se aplicaba el término droga (palabra céltica que significa «malo») a mercancías ultramarinas empleadas en gastronomía con el título de «Speziali». En ese grupo constan el azafrán, la canela, la nuez moscada y se enriqueció más tarde con la nuez de kola, el café, el té y el cacao. El lenguaje anglo-sajón dio al término droga su sentido concreto al relacionarlo con los auténticos fármacos. En el mundo actual, con la palabra hierba se alude a los principios psicoactivos que elevan el nivel síquico de aquellos individuos cuya vida no tiene un ritmo satisfactorio.

La droga del siglo XV deleitaba sobretudo al paladar y algunas como el té, el café y la kola estimulaban la corteza cerebral. El mate del Paraguay deleitaba también al paladar y hay «exigentes viciosos del mate» que descubren un peculiar sabor de la hierba, siempre que su infusión se sirva en una calabacita añeja, es decir curada (2).

Mientras el té conocido en la antigua China fue introducido en Europa en el siglo XVI por los misioneros católicos, el café originario del Africa fue domesticado en Arabia y llevado luego por los holandeses a Java y Ceilán, en el siglo XVII. Ellos llevaron también la planta, desde Amsterdam hasta América septentrional y desde allí en 1720, los franceses consiguieron su traslado a la isla de la Martinica.

En cambio la hierba mate originaria de América meridional fue introducida en Sevilla en 1618 por Bartolomé Marradín; en 1716 Freziers la dio a conocer en París y en 1809 Félix de Azara la llevó a Madrid. Juan y Ulloa en su relación histórica de 1748 incluyeron su descripción.

Pero la hierba mate o «hierba de los jesuitas» no tuvo éxito en Europa; los ingleses la llevaron a su isla y la infusión de sus hojas habría llegado a imponerse sobre la del té oriental, pero sucedió que un médico venal la declaró atentatoria contra la belleza de la mujer y contra su fecundidad; con semejante fama, las amas de caas la proscibieron de su despensa y por lo tanto del comercio..

Citemos finalmente a José Pavón, farmacéutico español que en compañía de Hipólito Ruiz, emprendió en 1777 una expedición botánica por Chile y Perú; en Huanuco descubrió el modo de explotar la hierba y también el proceso químico de producir el extracto de cascarilla. (3)

2.—LA HIERBA MATE Y SUS ORIGENES RITUALES

Según los cronistas Joseph de Acosta y Bernabé Cobo, la hierba mate gozaba de fama paralela a la de la coca; esto es, la hierba mate se consumía con fines ceremoniales y religiosos no sólo en la sociedad indígena tupí-guaraní, sino que su empleo se extendió por otros territorios.

Con el mestizaje creció el consumo de la hierba; en un informe del año de 1594 los jesuitas comunican que ella es consumida por mestizos y españoles en varios territorios que se extienden más y más, merced al gran comercio trasandino.

En 1618 el gran mercado del Alto Perú era el más productivo; desde allí dice el P. Cobo, siguió la vía de Quito, Panamá hasta llegar al lejano virreinato de la Nueva España (4).

Que el mercado peruano fue el mercado por excelencia se funda en un testimonio poderoso: la infusión de la hierba paraguaya se la llamó mate, término quechua con que se designa a la calabaza, pues en ella se sirve, y la palabra guaraní: Kayguá con la que se llamaba, fue simplemente olvidada.

Mate es la voz castellanizada de mati: nombre quechua del fruto de la calabaza: *Legenaria vulgaris*, cucurbitácea que posee frutos de diversos tamaños y formas y que son otros tantos objetos de la vajilla doméstica de los indígenas del incario. La voz peruana fue introducida en el Río de La Plata por los españoles y luego ella se universa-

lizó, cuando por extensión la palabra se convirtió en sinónimo de la infusión hecha con la hierba paraguaya o *Ilex paraguariensis*.

Volviendo al fruto de la *Legenaria vulgaris*, recordemos que es hueco y de grueso epicardio, su tamaño es variado, hay uno tan pequeño como el huevo de gallina y uno enorme como una damajuana de 20 y más litros de capacidad; por esta razón el argentino Amaro Villanueva, que ha dedicado todo un libro al estudio del mate, dice del árbol de la calabaza que es una de las maravillas del mundo vegetal: la planta que da botellas con la cual la Providencia divina obsequia a los pueblos. Entre estas botellas, los indios del valle del Rimac, usaban una de vientre alargado, llamada limeta, por ser conocida en Lima, de donde derivó este nombre.

Los cañaris, individuos valientes y belicosos —dice Garcilaso Inca— tocaban su cabeza con aros ceñidos sobre la frente y mientras los príncipes los usaban de metales preciosos, los plebeyos empleaban un recorte de un mate grande; por ello los incas, sus rivales, les conocían con el nombre de «matiuma», término afrentoso pues significa «cabeza de calabaza».

La infusión del *Ilex paraguariensis* figura en las tradiciones del pueblo guaraní; según ellos, un héroe civilizador de nombre Sumay Sumé les dio a conocer; como en otros casos análogos, el sincretismo religioso post colombino, transfirió la leyenda a Santo Tomás, que según Lozano, un historiador del siglo XVIII, vino desde el Brasil predicando el Evangelio y fue él quien ense-

ñó a los indios la torrefacción de la hierba.

La difusión geográfica del *Ilex* se facilitó por un hecho social inmerso en la estructura de la comunicación y que no es otro que el hecho convivial; Juan Carlos Garavaglia, así lo atestigua:

“Pero más sorprendente aún, es el hecho de que ésta difusión a través de casi todo el tejido de la sociedad colonial se mantenga incluso cuando salimos del área geográfica de intenso mestizaje del litoral paraguay-río platense. No sólo el encumbrado señor de indios salteños (al igual que sus indios y peones) sino el minero potosino, el rico comerciante de Lima o el ganadero quiteño son adeptos al mate. También en este caso, las fuentes confirman ésta particular difusión social y étnica” (5).

La hierba mate fue democrática y la consumían todos, mientras la coca era usada sólo por los indios o mestizos asimilados a ellos, pero sin ningún ascenso hacia la base patronal. El té y el chocolate se mantuvieron en cambio en los estratos superiores y tardó en democratizarse su uso, esto es, en los días de la época republicana. Aquí está el secreto de su extensa comercialización, de su difusión fácil y del sentido social durante la colonia; dice el investigador Garvaglia:

“Es difícil transmitir a quienes no gusta el mate, el hondo carácter de acto compartido que tiene la ronda de la calabaza que va pasando de

mano en mano. Ese carácter se acentúa aún más por el simple detalle de usar siempre la misma bombilla". (6)

Este rito, sorprendió por su fuerza comunitaria al poeta Rubén Darío, quien lo comparó con la pipa de la paz o calumet que fuman los indígenas norteamericanos.

Pero para Ruiz de Montoya, en 1596 este rito encerraba algo más; él decía: «uso supersticioso de hechicerías, y aún el olor y sabor que es zumaque, es muy semejante a la yerba el Pirú, que llaman coca». Por ello los misioneros la reputaron como fuente de vicios y Hermandarias fulminó prisión y multa contra aquel sorprendido bebiendo la hierba.

Pero los tiempos cambian y en el siglo XVIII, los jesuitas la consideraron como una parte de su vida cotidiana, justamente por ese carácter convivial, a tal punto, que luego de su extrañamiento la añoraron e hicieron recuerdos plenos de nostalgia.

3º EL MERCADO INTERCOLONIAL

Paraguay fue la provincia gigante de las Indias, y su capital, Asunción, fundada en 1537 constituyó la avanzada de la colonización española en el cono sur de América. Fue además el escenario de una extraordinaria experiencia social con las reducciones o misiones jesuíticas, obra humanitaria sin paralelo seguramente, en la historia universal.

El mercado de la hierba se inició en 1567 y fue en el Alto Perú donde co-

menzó, ocupando un lugar secundario frente al vino y azúcar paraguayos que alcanzaron los principales; esto se debió a las circunstancias negativas creadas por las críticas moralistas de las que hemos hablado. .

En 1630 le comercio se dirige hacia el sur, a la Villa Rica del Espíritu Santo, donde se emplea la hierba como moneda y se la cuenta por libras. Durante el siglo XVII, Santa Fe fue el centro de distribución de la hierba, pues el puerto de Buenos Aires permanecía cerrado aún al comercio marítimo.

En 1755 resueltamente el comercio de la hierba va hacia Mendoza y hacia Valparaíso en el Pacífico; por vía marítima llega a Lima, hasta el año de 1784, el 50% del volumen enviado a Chile gana el septentrión, incluido Guayaquil y luego Quito.

En Charcas, provincia peruana, el consumo de la hierba mate es superior al de la coca, porque los mineros potosinos la buscan ávidamente para tomarla como refresco. Según Garavaglia más de 25 mil arrobas llegan anualmente a Potosí, pero desde ahí, se distribuye a otros núcleos urbanos en el interior del país.

A Lima la hierba mate llega en cantidades importantes y se imponía ahí su uso. Leamos a Jean Descola en su libro: «La vida cotidiana en el Perú en tiempo de los españoles (1710-1820)»

“La bebida más habitual es la infusión llamada mate . . . Las hojas del mate, torreadas y pulverizadas, proporcionan un polvo con el cual se prepara una infusión que como el té

y el café, contiene cafeína. En lugar de tomar separadamente la tintura, como nosotros bebemos el té, ponen la hierba en una copa hecha con una calabaza incrustada de plata, en cuyo extremo hay una ampolla perforada por algunos agujeritos; llaman a este tubo bombilla" (7).

De Lima, la hierba y costumbre de usarla pasó a Guayaquil y de allí vino a Quito. En 1763, en «*Il Gazziere americano*», se publica esta versión:

"Una de las bebidas que toman comúnmente en este país es el mate, muy semejante al té de la China pero que se prepara y bebe de diferente manera. Se hace de una hierba llamada Paraguay, país en donde nace; se pone la hierba en abundancia en una calabaza forrada de plata con suficiente cantidad de azúcar y un poco de agua para macerarla . . . No hay duda que el licor es agradable pero la manera de beberla es poco delicada, porque se hace dar varias veces la vuelta el vaso del mate en la reunión y todos beben con el mismo canuto, uno después de otro sucesivamente, hasta quedar satisfechos" (8).

Al finalizar el siglo XVIII el mate en la región peruana sufre deterioro. Cosme Bueno le atribuye al hecho de que el té y el chocolate se imponen en la región, y el «*Mercurio Peruano*» en un número publicado en febrero de 1791, critica el uso del mate, porque requiere

cautela y reposo no compatibles con su publicidad.

Esto pudo también haber ocurrido en Quito. El Dr. Luis Cordero no trae el *Ilex* en su «*Enumeración Botánica*» y a su vez el Dr. Marco Tulio Varea Q., en su «*Botánica Médica Nacional*» del año 1922 se refiere al mate como hierba conocida en el Paraguay. Al referirse a la calabaza le da el nombre vulgar de «puro» aunque se le conoce en Quito y cita su empleo como vasija, pero nada dice de la infusión del *Ilex p.* vertida en ella como bebida.

El desencuentro de la hierba en Quito pudo haber coincidido con el empleo de otra planta del género *Ilex*: la Guayusa, utilizada cada vez más en nuestro ambiente; así lo expresa también Juan Carlos Garavaglia. (9)

El Dr. José Sánchez Parga, a propósito de la bebida en los Andes ecuatorianos, anota:

"Condicionando las determinaciones culturales, el factor ecológico circunscribe ya en cada sociedad las posibilidades naturales de una u otra bebida. Así, fácilmente se podrían cartografiar los mapas de las bebidas destiladas, las fermentadas o las infusiones; y con más precisión aún sería posible establecer las fronteras originarias (aunque ya no tan vigentes en la actualidad) del vino, del café, y del té de la chicha; la cerveza, el alcohol de caña o de arroz, del hidromiel" (10).

El carácter de reciprocidad y de comunicación de la hierba mate siguió funcionando en su tierra de origen; se desarraigó tempranamente en nuestro Ecuador y al abrigo del estudio del Dr. Sánchez Parga, creo que se puede concluir que la práctica de la bebida entre los campesinos andinos, como hecho social se derivó al consumo del alcohol, es decir «al trago» más tonificante que la coca y con mayor poder de apertura en la comunicación que la hierba del Paraguay.

BIBLIOGRAFIA

- 1 **P. Juan de Velasco.** Primera parte. B. E. M. 1960: 363
- 2 **Villanueva Amaro:** El mate — Arte de cebar. 1962: 68
- 3 **Steele A. R.:** Flores para el Rey. Serbal. 1981: 235
- 4 **Garavaglia Juan Carlos:** Mercado interno y Economía colonial. 1983: 39
- 5 **Ibid:** 41
- 6 **Ibid:** 43
- 7 **Descola Jean:** La vida cotidiana en el Perú en tiempo de los españoles. 1962: 142.
- 8 **Enriquez Eliecer:** Quito a través de los siglos. 1º: 117-118.
- 9 **Garavaglia J. C.** op. cit.: 46 (nota)
- 10 **Banco Central del Ecuador.** Cultura Nº 21 a: 315.